

D E B A T E

PREFACIO

La sección de debate, que ahora estrenamos con estos cinco breves ensayos en torno a la pregunta: «¿Cuál debe ser la labor del filósofo en Colombia en nuestros días?», tiene como función principal la de fomentar el trabajo crítico y original por parte de los estudiantes. Ya que un espacio de libre discusión filosófica tiene que estar abierto a las posturas más diversas, aquí tendrán la oportunidad de dialogar y darse a conocer. Por lo mismo, la revista Saga y sus diferentes grupos de trabajo *no se hacen responsables por las opiniones expresadas aquí*. La comunidad académica en pleno, a través de la presentación de contraponencias, es el único árbitro calificado para evaluar la pertinencia y la calidad de estos ensayos. El propósito de todo esto es generar una discusión seria entre los estudiantes del departamento e incluso entre aquellos que con el tiempo decidan acompañarnos. Esta discusión, que exige de nosotros la actitud de arriesgarnos a expresar lo que pensamos, nos expone a la crítica y al acuerdo y nos enseña a objetar y a conceder de la forma más madura y más sensata posible.

Anunciamos de antemano que en el segundo número de esta revista (que se pondrá en circulación a mediados del primer semestre del 2000) se continuará el debate sobre la misma pregunta de este número. Esperamos su contribución, que puede ser un respuesta completamente original, una crítica, o una defensa de los ensayos publicados en este número. Del mismo modo estamos dispuestos a recibir sugerencias para el tema de nuestro segundo debate (*Saga*, números 3 y 4). Agradeceríamos que sus textos fueran de un tamaño moderado (6 cuartillas como máximo) para garantizar la participación de la mayor cantidad de estudiantes.

¿CÓMO DEBERÍA SER UNA VERDADERA EDUCACIÓN FILOSÓFICA?



ALONSO DÍAZ MOLINA

Universidad Nacional de Colombia

Quise tomar este tema ya que muchos de nosotros enfocamos el estudio filosófico hacia la docencia. Afrontamos en nuestros días la necesidad de contar con una nueva definición del proceso de aprender a filosofar, de la relación del filósofo con las masas crecientes de población y del papel que debería desempeñar el profesor de filosofía en una época y ante conceptos que varían constantemente. Por lo que creo que se debe empezar a trabajar en servicio de una mejor educación.

Los problemas más grandes de nuestra sociedad se deben a la mala educación de los hombres; por ejemplo a la corrupción y la delincuencia causadas por la falta de oportunidades de educarse para desempeñar un oficio; también se deben a problemas políticos como el de la paz en nuestro país. Y la pregunta eje de estos problemas es: ¿por qué la educación anda tan mal en nuestra sociedad, cuando es ella misma la que acepta la educación como un medio de resolver nuestros problemas? Somos pocos los que al plantear los problemas de la educación no pensamos en abrir nuevas escuelas y colegios, sino que pensamos en una mejora de las formas de enseñar ya existentes, pues es fácil percibir que los alumnos de nuestro país están siendo enseñados tan sólo a acumular conocimientos,

sin muchas veces enfocar esa acumulación al campo de la producción. De la única producción que se habla en nuestra sociedad es de la producción de capital y de la rentabilidad que se le puede sacar a nuestra educación, lo que explica por qué es más fácil obtener dinero para la enseñanza profesional de las ingenierías o de la medicina, que para la educación profesional más “liberal” como la filosofía o la antropología: lo atestigua la desproporción de estudiantes y de fondos universitarios.

Además, el problema más grande a mi modo de ver está en el concepto de educación y en el de aprender; la educación está vista en nuestra sociedad muy superficialmente: se ve como una *cantidad* de conocimientos que con el tiempo nos ayudarán a mejorar nuestra situación económica y el aprender se ve como la acumulación de dichos conocimientos. Así mismo, la enseñanza es tan sólo un transmitir una cierta cantidad de conceptos. Puesto que todos los temas de la enseñanza parecen sencillos, ésta carece de importancia para mucha gente y no se apoya al maestro para la competencia y una mejor preparación; por lo mismo, la gente del común no considera la enseñanza como una profesión de alto nivel, digna de compararse con las ingenierías o la medicina.

Para lograr un cambio necesitamos modificar la manera de ver estos conceptos; es aquí cuando el filósofo debe entrar a cambiar estas ideas erróneas de la sociedad del común, utilizando la filosofía como instrumento de cambio educacional.

Está visto que en algunas ocasiones la educación parece un tormento para el hombre joven, hasta el punto de preferir quedarse en la ignorancia. El psicólogo Ernest Melby (*The Teacher and Learning*, ed. *The center for Applied Research in Education*, New York, 1963), afirma que en muchos casos la misma enseñanza en los colegios convence a algunos de los estudiantes de que no pueden aprender lo que el colegio les pedía que aprendieran.

Creo que este miedo o repudio de los estudiantes por aprender se debe a que desde muy jóvenes se les enseñan cosas como, por ejemplo, “las tablas de multiplicar”, que la mayoría de la gente de nuestra época conoce pero que aprendió por repetición; a muchos no nos enseñaron un contexto histórico de la aplicación de las mismas, y nadie se preocupó por saber y cultivar en nosotros desde este momento un gusto por las matemáticas, ni siquiera nos dicen en qué las vamos a aplicar posteriormente. Este ejemplo se cumple en la mayoría de conocimientos que se adquieren en los colegios, en mi caso personal todavía hay conocimientos que tengo y no les veo ninguna aplicabilidad y no sé para qué sirvan.

La diferencia entre el ámbito filosófico y las demás materias de la educación es que en filosofía se debe buscar que el alumno adquiera conocimientos y aptitudes, en función del conocimiento de su entorno y de formas de pensamiento que fueron posibles gracias a ciertos momentos de la historia. El alumno de filosofía adquiere las herramientas para formular interrogantes; es esto lo que hace que ella se encargue de convertir un estudiante pasivo en un estudiante activo que se hace preguntas y que, lo más importante, busque respuestas mediante la investigación o mediante su propio pensamiento.

La filosofía, a la luz de sus raíces etimológicas, busca que todos lleguemos a amar la sabiduría, y no a adquirirla como una mercancía. Claro está que también existen otros puntos de vista, como el del gran filósofo Rousseau, que pensaba que las ciencias y, en general la cultura, era una complicación del hombre que lo había sacado de la actitud natural, creando gracias a ella otra naturaleza de tipo artificial.

El hombre, estando en actitud natural, no tenía tantas necesidades como las que ahora tiene, ya que la cultura y el desarrollo lo que hacen es lograr que el hombre sea más dependiente de la sociedad misma. Para Rousseau los hombres no nacen desiguales, las desigualdades son creadas por el Hombre mismo cuando se civiliza y se culturiza.

A mi manera de ver, ésta es una forma pesimista de ver la ciencia, en la cual se incluyen, por supuesto, las ciencias de la educación. Pese a que creo fielmente que la cultura y las ciencias son las que han dividido al hombre y lo han “corrompido”, ya no podemos hacer nada para volver a una actitud natural, es más, creo que el hombre está condenado a vivir culturizado y dependiente de los avances de la ciencia.

Como se ven las cosas, es difícil salir del problema, pero yo veo que no nos podemos poner en la actitud de considerar que si la educación hace desiguales a los hombres, lo mejor es mantenerla en baja proporción con respecto a la población.

Creo que, por el contrario, si los hombres se preocuparan más por estudiar y enfocarse en las soluciones de los problemas de las ciencias, lograrían abrir los ojos y ver hacia el futuro, dándose cuenta de que como vamos vamos muy mal; que necesitamos un cambio de cada uno de nosotros y no de los demás, y que este cambio sólo se logra si se educa al Hombre como un ser que descubre los problemas de su entorno, estudia, se educa



Debate

para tener conocimientos sobre sus problemas y construye soluciones para mejorar su condición humana.

Es aquí donde la filosofía tiene que tomar la iniciativa y dar el giro educacional. ¿Pero cómo es este giro?: El giro que tiene que dar la filosofía radica en que ella es la encargada de llevar a los hombres a la luz para que puedan ver con claridad los problemas del universo que nos rodea, los problemas que se encierran en nuestro ser, los problemas de nuestro pensamiento, los problemas de la ciencia, etc.

La filosofía debe dar las bases históricas de quienes han tratado de dar soluciones a estos problemas; claro está que este dar bases históricas no consiste en una repetición o discurso acumulativo de conocimientos, sino que debe ser efectuado por la investigación del que quiere aprender, teniendo en cuenta el cultivar y el respetar el gusto del estudiante por el problema y la solución buscada. Después de tener las bases históricas, se debe proceder a cultivar un espíritu de crítica, de producción de alternativas y de solución a los problemas dados con el apoyo tanto de los maestros, como de la sociedad misma. Después de encontrar una posible solución del problema, hay que someter esta misma a la crítica y a la razón pública, para que ésta la acepte o la problematice, con el fin de intentar enseñar o buscar la solución al problema.

Cabe también hacer una distinción entre la filosofía y las demás ciencias. La filosofía trata de conocer la verdad y el mundo que nos rodea, el método de cómo pensamos y de cómo podemos hablar de los recuerdos y conocimientos que están de alguna forma en mí, o en los hombres. Las demás ciencias sólo se preocupan por conocer por partes el mundo y hacer una taxonomía de conocimientos, investigaciones e hipótesis, pero en esta investigación no se preguntan por el Hombre, por el cómo éste abstrae de la experiencia o de su medio las ideas del conocer. En otras palabras, a las ciencias les interesa conocer.

¿Cuál debe ser la labor del filósofo en nuestros días?

Nos vemos rodeados de personas que no con mucho nivel de cultura toman el nombre de la filosofía para darse importancia y lucrarse; por ejemplo, con libros de metafísicas esotéricas, filosofías astrales y hombres que dicen saber de filosofías contestando en un celular de línea psíquica. Por supuesto que todo esto nada tiene que ver con el verdadero filosofar, el cual trato de caracterizar en el texto como: el problematizar, la contemplación del universo, el Hombre como sujeto pensante y su conocer.

Por esto, es necesario educar a la gente, para que sepan lo que es filosofía y no se dejen timar por estos chamanes embaucadores. También para que vuelva ese gran respeto por la labor del filósofo y no se vea como algo muy sencillo y sin mayor importancia para la sociedad; para volver la mirada de la gente hacia la curiosidad del conocerse y conocer el entorno, volver al interés por los mitos y los pensamientos de los hombres del pasado, pero siempre enfocado hacia el presente y el futuro. Ésta debe ser la misión del filósofo educador, del que estudia filosofía para transmitirla y construirla.

Claro que no quiero decir con esto que el enseñar filosofía sea el único camino de la filosofía. La enseñanza filosófica es una alternativa del filósofo y, a mi forma de ver, podría ser una buena alternativa si se hace el cambio ("giro") educacional ya mencionado. Pero no es el único camino a seguir. Hay más que hacer en filosofía que enseñar, pero creo que enseñar filosofía está un poco demeritado por la sociedad, y quiero hacer énfasis en que el educar bien no es fácil y más si se trata de filosofía. La sociedad (incluyéndonos) debería preocuparnos más por el problema de una verdadera educación filosófica, sin demeritar la docencia. La educación abre los ojos de la gente, y la invita a la superación y convivencia.

Un país como el nuestro necesita una mayor y mejor educación, enfocada a la crítica y problematización. Necesitamos hombres de progreso y éste sólo se logra con el



conocimiento del entorno, y de sí mismos. Necesitamos de nuevas formas de pensar el país y el mundo, no sólo para criticarlos, sino para buscar soluciones a sus problemas. El mundo necesita pensadores que forjen y crean en el posible cambio, de lo contrario estamos condenados a pensar lo que ya pasó. Necesitamos pensadores autónomos.



¿SE PUEDE SACRIFICAR LA FILOSOFÍA, EN ARAS DE LAS NECESIDADES DE LOS FILÓSOFOS?



EVER DAVID GAMBOA

Universidad Nacional de Colombia

1. ACLARACIONES PRELIMINARES

A modo de aclaración, comienzo mostrando el porqué de esta ponencia, tomando como iniciativa la inquietud acerca de lo que se siente en el ambiente de la carrera, contando además con la necesidad de invitar al debate acerca de las palabras de uso en referencia a la carrera, además de motivar el encuentro de diferencias, donde la revista juegue el papel de vehículo.

Me permito formular cinco momentos en los cuales se especifiquen las características de cada uno de los asuntos que voy a abordar: primero, una definición del concepto de *carrera de filosofía*; segundo, el *título* que se recibe; tercero, las *Consecuencias* de dicho título; cuarto, *actitudes* frente a él; y, por último, las *conclusiones* a las que se puede llegar (espero con esto dar un aporte hacia la posibilidad de un desarrollo más productivo en los trabajos de los pensadores colombianos).

I.

Ante la pregunta sobre qué es la carrera de filosofía, me permito hacer las siguientes consideraciones. Primero, *carrera* puede tener connotación de ‘camino elegido para llegar a una meta’, o también ‘estilo de vida predeterminado’, para el cual es necesario ir

lo más rápido posible para darle cumplimiento (sin importar las consecuencias). En segundo lugar, lo que se refiere al concepto *de filosofía*, es difícilísimo (si no imposible) intentar atribuirle unas condiciones al conjunto completo, por ello prefiero remontarme a la acción de elegirla. Cabe preguntar en este momento ¿por qué eligió esta carrera frente a otras? Y, sobre todo, si vio que al hacerlo tomó la responsabilidad de respetar a la bien llamada “madre de todas las ciencias” y que ésta, al serlo, nos impone en su manto sagrado la tarea quijotesca de hacer algo por ella y no tomarla como la “fácil” del paseo (que todos tocan pero ninguno le aporta; o peor, que todos se vanaglorian de estar en sus dominios como símbolo de *status social* e intelectual). Cabría, además, otra pregunta, y es si al asumir la carrera se hace como un soporte económico que resuelva la vida, o más bien, si se hace como el aporte que se puede dar a la historia con el propio punto de vista.

II.

Pasemos pues a la indagación completa. Para ello nombro al *título* que se recibe o que se podría recibir, de este título tomemos: **A)** el de **filósofo**, el cual me parece un poco arrogante, pues pretender ser filósofo en cinco años es como decir que se puede nacer hablando y corriendo, además de que es muy

pretencioso y apresurado, pues no tiene en cuenta que los grandes “maestros” se tomaron toda una vida para que se les pudiera decir filósofos y no es cuestión de títulos. Tomemos **B)** el de **licenciado en filosofía**, y de entrada pregunto ¿cuál filosofía? Porque si se dice el término en singular, se debe aclarar cuál de los sistemas filosóficos que hay; por otra parte si se agregara el plural se convertiría en lo mas pedante posible, pues ser licenciado en filosofías es decir que las conoce todas y puede enseñarlas a la perfección (que es técnicamente imposible por la postura que se debe tomar en la convicción personal). Ahora tomemos **C)** el de **Investigador en ciencias filosóficas**, que, de entrada aclaro, es mi propuesta y la justifico así: el *investigador* se enmarca bien dentro de los parámetros que hemos venido trabajando en el desarrollo de nuestras carreras, pues no se han dado “verdades” sino que se han tomado los autores con la intención de hacerlos fuertes y luego cuestionarlos (si eso no es investigación, no sé para que se hace). Además que en otras universidades y con el título de licenciados, podemos notar que sólo se pretenden dar pautas generales de los filósofos (útiles en el salón de clase) y listo. Ahora, lo de *ciencias* (por si a alguien no le agrada) es obvio, sino pregúntese: ¿Por qué está catalogada dentro de las ciencias humanas? Por último lo de *filosóficas*, que siendo en plural se especifica fácilmente con lo anterior. Si vamos a investigar, lo primero es que no se nos deben cerrar las puertas (que en el momento están abiertas) de explorar por los diversos matices que hay en la historia, contando además con las corrientes que el mismo departamento ofrece.

III.

Ahora nombremos lo que se refiere a las *consecuencias*; para ello usaremos números decimales posteriormente de las letras correspondientes a cada título (siendo 1 lo que

se refiere a la estabilidad económica, 2 lo que se refiere a los campos de acción y 3 a la competitividad en el campo laboral), así:

A.1 Tomando como referente lo económico, muy pocas veces si no nulas, se consigue un lugar donde se necesiten pensadores para ejercer en este cargo, por ello, es muy restringido el acceso al campo laboral; además de que el *status social* del filósofo es muy ambivalente, por lo cual es muy menospreciado el título, lo que da a consecuencia una inestabilidad económica.

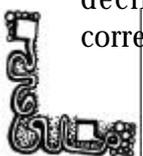
A.2 Sus campos de acción son variables, pues el hecho de ser pensador le faculta para desempeñar cualquier acción que requiera de la mínima proyección, y los filósofos en eso, son los mejor capacitados.

A.3 Teniendo en cuenta que a la mayoría le preocupa la facilidad de acceder al campo laboral, se puede agregar que con el actual título los estudiantes del departamento son los que más fácilmente han accedido al campo laboral (en comparación a otros departamentos, ya sea en otras ramas diversas o en la filosofía misma); es que, además, en ello también cuenta la capacidad individual.

B.1 En el campo de la licenciatura sólo hay una forma de percibir recursos y es mediante la educación; pero veamos también que el *status social* del docente está por el piso, pues la situación económica poco rentable de la docencia los lleva a recurrir a más de un empleo, lo que repercute en la calidad de la misma.

B.2 Mediante un título específico sólo se puede trabajar en ese mismo campo, y sólo ejercer como tal, dejando como resultado un único campo de acción.

B.3 Mediante ese título sólo se logra un único campo laboral, lo cual implica una circunstancialidad para el desempeño, pues los docentes dependen de las instituciones que los cobijan, por esto ellas determinan el modo en que se debe ejercer, además de que para esto



Debate

se requiere ser buen pedagogo, tener la tolerancia y la aptitud necesaria para desempeñarse.

C.1 Aunque el tercer título es abierto a la búsqueda del desempeño, el hecho de tener un status científico le da más importancia que un simple título cualquiera, por ello mismo más fácilmente se canaliza en un desempeño aceptable en el campo laboral, dejando como resultado una inestabilidad moderada.

C.2 Podemos apreciar que el título abarca la posibilidad de ejercer en diversos campos, ya sea en la educación o en el campo investigativo, o en las posibles puertas que se abran en el futuro a los investigadores.

C.3 Tal vez de las anteriores la que posiblemente tenga un acceso más fácil al campo laboral sea ésta, pues no se limita a un eje de acción y puede desempeñarse en diversos campos, por ello su frecuencia laboral arroja una remuneración más fácilmente.

IV.

Ahora tomemos las *actitudes* frente al título como tal. Las numeraremos en sistema decimal teniendo en cuenta cada uno de los títulos con las respectivas actitudes ante él, así:

A.1. Romanticismo limitante. Fácilmente vemos como aquellos que entraron en la carrera por algo sacado de los sueños, toman la actitud defensiva cuando se habla del destino de ésta, pues su convicción los lleva a hablar de la trascendencia y su opción de ser intelectuales que aporten al cambio de la realidad, ya sea de cualquier forma.

A.2. Cerrado de oportunidades. Pues el título de filósofo a secas no ofrece nada para las instituciones (que son las que pagan el sueldito), pues éstas prefieren títulos de mayor envergadura, al mismo tiempo que con este título es necesario realizar una validación para obtener la licenciatura y realizar algunos posgrados en el exterior.

¿Cuál debe ser la labor del filósofo en nuestros días?

B.1. Desempeño contradictorio. Pienso que con el título de licenciados las personas se limitan a lo exclusivamente docente (aunque no en todos los casos), sacrificando parte del desarrollo investigativo en el área; y esto sacrifica a su vez, la producción de trabajo que se ha empezado a generar en el país. Por otro lado, la opción pedagógica requiere de una determinación por separado (una de ser filósofo y otra de ser educador).

B.2. Actitud confundida. Ahora, si la excusa es la especialización, tengamos en cuenta que no todos tienen acceso a esa posibilidad y que por otro lado es relativo lo del título, pues hay países que no piden como requisito la licenciatura.

C.1. Sueños concretos. Se puede soñar en hacer grandes aportes y trabajar duro para tal fin, además que se realiza en una forma aterrizada (*aquellos que quieren ser docentes deberían buscar llenar las electivas libres en pedagogía*).

C.2. Trascendencia real. Cada uno propone su ruta de trabajo y de esta forma se enriquece el trabajo investigativo de los demás y se puede dar origen a la Escuela Colombiana de Filosofía, donde se estudie no sólo los autores de otros países, sino también sobre los principales descubrimientos de nuestros propios investigadores, y “por qué no” de nuestros grandes autores.

V.

Para cerrar deseo hacer una conclusión, primero de cada título y luego una general, donde se destaquen las posturas antes expuestas, así:

A. Es muy importante no perder el sueño de pertenecer a la más grande de las aspiraciones: “*el ser filósofos*”. Pero esto sólo se logra de una forma aterrizada, en la realidad. Esto en ningún momento ataca a la noble acción de filosofar que pueden tener las personas por el hecho de pertenecer a la raza humana; de hecho, cada uno de aquellos que



optaron por serlo deben tener en su meta más ambiciosa, el dar ese aporte que los lleve a pertenecer a la historia como integrantes de una corriente o de inventar una nueva, en fin, de dar su propio punto de vista que ayude a otros a mirar nuevos horizontes. Sobre todo mirando las posiciones y situaciones individuales, que son los factores que han originado este debate. Tomemos adicionalmente el hecho que los filósofos de todos los tiempos han marcado las pautas del comportamiento social, ya sea en el instante o en los futuros posibles y esta labor es la más digna, como también la más desagradecida (pregúntenles a los grandes como los han tratado cada vez que inventan algo).

B. Para ser docente basta con el escalafón, para tenerlo basta con terminar la carrera, acreditarla y se recibe el escalafón (6); con algunos cursitos le aumentan a (7), que es el que le dan a los licenciados, con un posgrado le aumentan dos más y cabe preguntar ¿Quién necesitaba la licenciatura? Además en el departamento hay conmigo varios estudiantes que sin terminar la carrera ya estamos ejerciendo como docentes. Eso quiere decir que no se puede tomar como excusa de trabajo. Aunque le duela a algunos, la posibilidad laboral *no llega caída del cielo por tener un título*, y muchos maestros no encuentran trabajo (el título nunca podrá sobreponerse al talento individual “así no se posean títulos”). Ahora que los grandes maestros no son siempre los mejor titulados sino los que tienen la convicción. *Es además importante reflexionar si las licenciaturas realmente capacitan al docente en la parte pedagógica, pues según mi forma de ver, es el mismo educador quien, en últimas, desde su opción se capacita para su desempeño y cito: “el profesor que deja de aprender y cualificarse... deja de serlo”.*

C. Es urgente evolucionar y no quedarnos estudiando solo autores extranjeros sin llegar a ganar el espacio internacional y el reconocimiento en todos los sectores de nuestros trabajos. *Pero esto solo se garantiza si las condiciones académicas lo permiten. Dentro de*

estas, está la creación de espacios de investigación, una cobertura en muchos lineamientos filosóficos y el hecho de no tenerle demasiado miedo a los autores sino un profundo respeto (por ello ser capaces de confrontarlos con argumentos fuertes); y esto se logra sólo con una capacitación enfocada desde el alma mater que es la universidad. Para iluminar esta idea creo conveniente tomarse la molestia de ver en secretaria del departamento cuántas posibilidades hay en los sistemas filosóficos, los cuales se encuentran en la hoja con la que los profesores inscriben la materia a dictar, además sería buenísimo ver el censo realizado hace un tiempo a los estudiantes, para denotar la gama de autores que nos es posible ver e investigar y con ello percibir lo que podríamos perder en una licenciatura.

Para dar cierre a esta ponencia, quiero responder la pregunta que es título de la misma: *si se puede sacrificar la filosofía, pero no debemos permitirlo*, pues si se busca una carrera lucrativa es necesario revisar internamente el planteamiento de la elección de carrera a seguir, o tal vez responder la pregunta de Aristipo a Sócrates: *¿Por qué el filósofo busca al rico y no el rico al filósofo?*

Espero que esta propuesta sirva para mejorar la labor del filósofo colombiano, (aclaro que esto es en cuanto al título, porque en cuanto a la labor y la función del mismo no he hablado y esto tomaría una reflexión mas profunda). Creo que además con este título de **investigador en ciencias filosóficas** se gana un *status* y un “caché” que la sociedad exige a sus celebridades, que además le abrirán puertas en los campos laborales. Por ello, con el sentido de grandeza espiritual que nos enmarca al estudiar esta grandiosa opción de vida, sólo puedo esperar el día en que los estudiantes de otras universidades estudien a los investigadores salidos del *Departamento de Filosofía de la Universidad Nacional de Colombia*.



RESPUESTA A LA PONENCIA: ¿SE PUEDE SACRIFICAR LA FILOSOFÍA EN ARAS DE LAS NECESIDADES DE LOS FILÓSOFOS?¹



TOMÁS BARRERO

Universidad Nacional de Colombia

Mi propósito en este artículo es abiertamente polémico y consiste en examinar algunas de las opiniones emitidas por el citado compañero en su escrito. No quiero expresar simpatía o animadversión por E. Gamboa, asunto este poco filosófico, y que, por lo mismo, no me interesa.

No me encuentro conforme con ninguno de los argumentos de E. Gamboa y no creo que la defensa que de ellos hace en su escrito sea concluyente y, en algunos casos, siquiera conducente (en efecto, la confusión inicial vicia el desarrollo posterior). Sin embargo, voy a intentar interpretar su posición personal con respecto a lo que implica ser filósofo de manera tal que no resulte tan débil y podamos acercarnos en lo fundamental.

1. LOS ERRORES EN EL ANÁLISIS DEL PROBLEMA

Creo que la claridad de la exposición y la fuerza argumentativa, tanto de las refutaciones, como de las propuestas, son fundamentales para lograr un nivel aceptable en la discusión filosófica y creo que esas cualidades brillan por su ausencia en el escrito de Ever David. Por ejemplo, tomemos el título: tal cual aparece, lo que nos quiere decir es que existe “algo” que se llama filosofía y que resulta

afectado (literalmente podría llegar a “sacrificarse”) por las necesidades (que adivinamos egoístas y mezquinas²) de los filósofos.

Mi pregunta es la siguiente: ¿no es la filosofía una actividad de los filósofos, un ejercicio intelectual que se lleva a cabo teniendo en cuenta los aportes de otros, anteriores o incluso contemporáneos a nosotros? Estoy convencido de que sí. Ahora bien, ¿no está determinado este ejercicio por ciertas necesidades de los filósofos?, ¿no constituye el motivo filosófico principal de Aristóteles, por ejemplo, la necesidad de corregir los puntos defectuosos de la teoría de Platón a través de una propuesta alternativa? Los ejemplos se pueden multiplicar y es difícil distinguir, y mucho más contraponer, entre lo que E. Gamboa llama “necesidades de los filósofos” y “filosofía”, a menos que reconozcamos que se está refiriendo a necesidades económicas, aclaración nada

¹ Por Ever David Gamboa, Universidad Nacional de Colombia, publicada en este mismo número.

² ¿Qué otro sentido podría tener entonces la oposición, evidente a través del verbo “sacrificar”, entre “filosofía” y “necesidades de los filósofos”?

pequeña y que no es explícita en el título. Concluyo, por tanto, que el problema está mal planteado desde un principio.

Podemos distinguir dos momentos en el escrito: una fundamentación (que incluye varias críticas explícitas) y una serie de conclusiones que se derivan de la alternativa propuesta en la fundamentación. Voy a mostrar que la fundamentación es muy confusa y que, debido a esto, E. Gamboa no puede obtener resultados satisfactorios.

1.1 FUNDAMENTACIÓN

E. Gamboa descompone la expresión “carrera de filosofía” y, aunque en el primer párrafo nos promete una definición, creo que, al leer este primer numeral, quedamos un tanto insatisfechos: nos da dos posibilidades para “carrera” que, tal como él las presenta, se excluyen mutuamente y no nos dice por cuál debemos optar. En cuanto a “filosofía”, nos dice que es tan difícil atribuir un conjunto de propiedades comunes a tal palabra, que no se siente capaz de definirla. Lo que tenemos hasta ahora es que no sabemos cómo definir “carrera” (cómo escoger entre dos posibilidades) y nos es imposible definir “filosofía”. Pregunto, ¿la discusión no es sobre las ventajas o desventajas de una carrera de filosofía y del título que se obtiene mediante ella? Si lo es, y así lo afirma E. Gamboa en la introducción, entonces no podemos comenzar en firme.

No tenemos una definición de carrera de filosofía y no podemos aspirar a tenerla, pero, sin embargo (según el autor), podemos obtener información valiosa al formular la pregunta ¿qué se busca al escoger la filosofía como una carrera? Por el tono de E. Gamboa, podemos colegir que la respuesta no debe ser un afán de protagonismo, ni el éxito fácil, sino que debe asumirse como una forma de “aporte que se puede dar a la historia con el propio punto de vista”, como un compromiso serio y responsable. Al final del párrafo, se pone de

manifiesto la disyuntiva ante la cual debemos decidir: o se escoge la filosofía como ese compromiso antes descrito, o como una forma de ganarse la vida. En mi opinión esta disyuntiva es falsa porque un compromiso responsable con la carrera no implica que uno no pueda ganarse la vida y el que uno pueda ganarse la vida mediante la filosofía no implica que no se tome en serio la carrera. No existe tal disyuntiva, a menos que se afronte el problema de una manera prejuiciada: el avance económico no riñe (al menos, no es necesario que riña) con el avance personal o profesional.

En el segundo numeral E. Gamboa introduce su propuesta: hay tres posibilidades para darle el título a una persona que ha egresado de la carrera de filosofía, dos en uso y otra novedosa: “filósofo”, “licenciado en filosofía” e “investigador en ciencias filosóficas”.

La primera debe desecharse porque resulta pretenciosa: dado el corto tiempo de la carrera, resulta pedante hacerse llamar “filósofo”. Pero, a la luz de lo que el propio E. Gamboa nos dice antes, ¿resulta pretencioso hacerse llamar filósofo, pero no “aportar a la historia con un propio punto de vista”? Creer que se va a aportar a la historia es, incluso, más pretencioso que hacerse llamar filósofo; hacerse llamar filósofo no pasa, en el peor de los casos, de ser un mal chiste, tener pretensiones mesiánicas, en cambio, es peligroso. Puedo estar de acuerdo con que el título de filósofo resulte pretencioso, pero no me convence el argumento general de E. Gamboa.

La segunda se rechaza por una extraña consideración: licenciado en filosofía no nos explica en qué filosofía y existen muchas (???) y, si uno dijera, licenciado en filosofías (aparte de sonar feo, anoto) significa que las conoce todas, lo cual es técnicamente imposible (???). No sé cómo asumir esta argumentación: o nos están diciendo algo tan profundo que no se puede entender o no nos están dando ningún argumento.



Debate

Si lo primero, me gustaría que alguien que leyera el artículo me aclarase qué se quiso decir, si lo segundo, los contraejemplos son demasiados como para tomar la crítica en serio: muchas universidades otorgan el grado de Doctor en Filosofía, ¿cómo puede ser esto posible? ¿No deberían decir “Doctor en Filosofía de la Mente, sobre todo en las relaciones entre Chomsky, Fodor y Putnam con respecto al innatismo”? La respuesta es inconducente porque la pregunta es inconducente: una vez más, no hay dilema.

Cuando uno obtiene una licenciatura en filosofía es porque ha cumplido, a mi juicio, con dos requisitos³: una cierta competencia en historia de la filosofía (un conocimiento general) y una cierta competencia en el estudio más minucioso de los textos; entre estas dos maneras de proceder yo no veo cuál es la disyuntiva: a veces se hacen trabajos de contexto, desde una perspectiva más general y otras veces se hacen trabajos mucho más precisos y técnicos. ¿Dónde aparece la disyuntiva entre la y las filosofías? Hay campos de trabajo muy específicos y también hay una perspectiva de conjunto, ambos elementos hacen parte de una buena formación filosófica, eso es todo.

La propuesta de E. Gamboa consiste en otorgar el grado de “investigador en ciencias filosóficas”. Según él, cada una de estas palabras tiene su justificación (aunque no sepamos qué significa “filosóficas”, parece que lo más importante es que el adjetivo sea plural,

³ Hasta donde yo sé, los programas de las universidades (al menos los de las que funcionan en Santafé de Bogotá) que ofrecen el título de “licenciado en filosofía” no difieren en grado de especialización ni de exigencia de las universidades que ofrecen el de “filósofo”. Por tanto, asumo que un licenciado en filosofía sólo es distinto con respecto a un graduado en filosofía en un aspecto: el primero gana más, de entrada, como docente porque está mejor escalafonado pero las capacidades desarrolladas por uno y otro son, en el fondo, las mismas.

¿Cuál debe ser la labor del filósofo en nuestros días?

pues garantiza la amplitud de miras (???). En efecto, la calidad de investigador garantiza pocos compromisos adquiridos, una libre capacidad crítica y la posibilidad de un aporte permanente, evitando así el aletargamiento de la licenciatura, que sólo nos prepara para dictar una clase (esta crítica me parece procedente y me extraña que no haya aparecido un poco antes y que, por tanto, pase desapercibida).

No creo que el simple grado de investigador garantice todo esto ni creo que lo mismo no se pueda lograr otorgando grado de filósofo (no hay nada en el título mismo de filósofo que impida el desarrollo de las facultades antes enunciadas); además, me parece igualmente pretencioso considerarse investigador que filósofo en cuatro años, ¿o podemos competir recién graduados, sin sonrojarnos y hacer un papel lamentable, ante un Barnes o un Gueroult? En conclusión, a mi juicio, el título de investigador no supone nada nuevo al de filósofo y, por lo tanto, sobra: ambos deben garantizar trabajo, constancia, dedicación y capacidad crítica, ¿qué es lo novedoso?

Creo que el argumento más débil lo presenta E. Gamboa con respecto al estatuto científico de la filosofía: la filosofía es **obviamente** una ciencia **porque** se encuentra ubicada en la Facultad de Ciencias Humanas. Yo diría, primero, que el carácter científico de las llamadas ciencias “blandas” o humanas es demasiado problemático como para aceptarlo tan ligeramente; y dos, que la ubicación administrativa de un departamento no determina su carácter científico. Sin embargo, es necesario ver por qué no funciona como argumento, es decir, verlo formalmente.

El argumento de E. Gamboa sería así: **si** X carrera se encuentra en la Facultad de Ciencias Humanas **entonces** X es una ciencia. Ahora bien, resulta que no es el caso que podamos definir la filosofía como una ciencia en el mismo sentido en que definimos la



química o la física; para los griegos era posible, pero la especialización y sofisticación de las ciencias naturales no lo permiten hoy en día.

Cuando un filósofo⁴ moderno o contemporáneo define a la filosofía como una ciencia, siempre está utilizando una acepción de ciencia especial (es el caso de Hegel o de Husserl, por ejemplo). Parece, entonces, o bien que la filosofía no puede considerarse como una ciencia o bien que, si se la considera así, estamos utilizando una nueva acepción para "ciencia". En cualquiera de los dos casos, el argumento de E. Gamboa fracasa: no es el caso que una filosofía sea una ciencia sin más y, sin embargo está ubicada en la Facultad de Ciencias Humanas; por lo tanto, el condicional no se cumple.

No creo que se pueda obtener una propuesta aceptable en medio de tantas confusiones y me parece que muchas de las conclusiones de E. Gamboa heredan esa confusión originaria: simplemente no podemos construir una buena casa sobre unos cimientos tan débiles.

Para mostrarlo, propongo un ejercicio: tómese la propuesta A (que ha sido criticada y debe desecharse), hágase la conjunción de A.1, A.2 y A.3 y se obtendrá algo, si no abiertamente contradictorio, sí muy difícil de defender razonablemente. No tengo comentarios para B (me parece que es una presentación coherente), pero C.1, es evidentemente un sofisma (¿es el caso que el grado de científico garantice **algo**?), C.2 dice esencialmente lo mismo que C.3 (¿cuál es, entonces, el progreso?) y C.3 también es un sofisma (en este momento, la investigación en Colombia está reducida a ciertas disciplinas como la

genética, es casi inaccesible por fuera y aún dentro de las universidades y, por lo tanto, no garantiza ninguna competitividad laboral).

El numeral cuatro presenta muchos problemas: A.1 no es una regla general, A.2 contradice III. A.2 y, además, nos dice que para acceder a cualquier postgrado es necesario tener una licenciatura, lo cual es falso (al menos en el caso de la U. N). B.1 presenta dos dilemas, ambos inexistentes (¿investigador o educador siempre debe ser un dilema, pregunto?, ¿filósofo o educador debe ser otro?; no creo. Solamente el que ha estudiado puede enseñar y es el caso que casi todos los grandes filósofos han sido educadores); no entiendo B.2. En cuanto a C.1 ¿qué puede significar un "idealismo concreto"? No se me ocurre nada razonable, aunque la propuesta de las clases de pedagogía no es descabellada; C.2 no propone nada nuevo, ¿o es que alguien que obtiene su grado de filósofo no puede escoger una ruta de trabajo? Respecto a la variedad de los cursos, es un problema que se ha ido superando lentamente, al menos desde que yo estudio, aunque es importante que el Departamento escuche la opinión de los estudiantes a este respecto (como ha comenzado a hacerlo mediante las encuestas).

En lo que sigue, voy a hacer un esbozo muy general de mi posición con respecto al tema, mostrando que existen varios puntos de contacto con respecto a E. Gamboa, aunque no esté de acuerdo ni con su método ni con sus argumentos.

2. ESBOZO DE UNA PROPUESTA

Seguramente lo único que ha demostrado claramente E. Gamboa es que la licenciatura no supone una ventaja ni laboral ni intelectual tan grande como uno a veces cree y, aunque estoy de acuerdo con que el título de filósofo suena demasiado pretencioso, creo que el problema reside más en la actitud de la persona que lo recibe (algo que él mismo dice en su conclusión I) que en el título mismo.

⁴ A efectos de este trabajo voy a definir la filosofía como una actividad intelectual eminentemente argumentativa (es decir, donde la argumentación misma es el núcleo y no una herramienta más) y que se determina por los problemas que escoge como trabajo (¿qué es el hombre?, ¿qué es el conocimiento?, ¿cómo es un estado justo?, etc.)



Es decir, solamente aquella persona que se crea un émulo de Kant o Aristóteles después de cuatro años de estudio, constituye una prueba en contra del título de filósofo, pero alguien razonable y consciente de sus posibilidades no comete tal despropósito. El problema no tiene que ver con el título, sino con las pretensiones del graduado (probablemente, después de muchos años él mismo pueda decir justificadamente: soy filósofo, pero no con cuatro años de estudio).

De otra manera, podemos estar discutiendo eternamente sobre nombres: E. Gamboa propone uno, alguien propone otro, el de más allá propone uno más y ninguno acierta en el problema fundamental: aunque casi todos sabemos que uno no se hace un filósofo en cuatro años (incluso a los intelectos más lúcidos les ha llevado mucho más tiempo, ¿por qué no a nosotros?). La discusión sobre el título es estéril porque, como ya mostré, no tiene que ver con éste, sino con la modestia o inmodestia (en últimas, con el espíritu de trabajo) de quien lo recibe.

Por lo mismo, creo que no debemos preocuparnos tanto por eso y, si el campo laboral sigue abierto para nosotros (como lo reconoce E. Gamboa en varios lugares de su escrito), entonces tampoco debemos centrarnos en la búsqueda de trabajo y la pregunta, nuestra pregunta, debería centrarse en el papel que puede cumplir un filósofo en un país como Colombia y en si existen o no posibilidades de una reflexión propia.

He dicho algo que puede sonar pedante con respecto a nuestras posibilidades laborales, pero es producto de un profundo convencimiento: nadie se hace millonario inmediatamente por el hecho de estudiar medicina (a menos que sea un cirujano plástico), ni por estudiar derecho, ni ingeniería, ni administración de empresas. Por la misma razón, nadie tiene que ser pobre o fracasado por estudiar filosofía: los que sean realmente buenos surgirán profesional y económicamente

(también algunos de los malos que tengan contactos) y los malos no progresarán porque no hay una carrera que, hoy en día, garantice *a priori* el éxito.

En el caso de los filósofos, se supone que no hay posibilidades de trabajo (aunque los comités de ética nos abren muchos espacios, aunque se contratan filósofos para diseñar planes educativos, aunque podamos enseñar) y en el caso de las profesiones de “éxito”, como las que acabo de señalar, la competencia es feroz: por cada puesto puede haber, fácilmente, cincuenta o sesenta egresados. Lo que quiero decir con esto es que el éxito no es producto de una carrera, sino de la dedicación, del trabajo y, en último término, del talento personal.

Aunque se acaba el espacio, quisiera decir algo acerca de la pregunta por el papel de la filosofía en este país y por la posibilidad de un pensamiento propio. Si hay un país que necesite pensarse, que necesite pasar de los hechos a las palabras, ese es Colombia: nuestras posibilidades para la acción irreflexiva son ilimitadas y, si es cierto que la filosofía debe tener un fin práctico (algo de lo que estoy profundamente convencido⁵), entonces el país nos necesita para que reflexionemos sobre él, para que aportemos soluciones o al menos clarifiquemos problemas o demos ejemplo de discusión radical pero respeto mutuo. Estamos en una situación límite y, a mi parecer, la filosofía es la indicada para este tipo de

⁵ De otra manera, sucedería que tenemos los conceptos más precisos, los argumentos más perfectos y, sin embargo, no somos capaces de manejar el dolor, de reflexionar sobre la muerte; de comportarnos, por lo menos alguna vez en la vida, como seres racionales en situaciones personales y políticas que así lo demanden. Todo ello corresponde a una práctica y por eso afirmo que una filosofía que no nos dé al menos una luz en estos aspectos, ha fracasado en lo fundamental, es decir, como?? ? ?i? (*sophia*).



situaciones, a través de la ética y de la política, de la misma clarificación del lenguaje (existe un teoría —que comparto— que dice que entre menor es el desarrollo de ciertos dispositivos lingüísticos como la promesa o la ironía, es mayor el grado de violencia física).

Creo que si existe un pensamiento propio en Colombia, tendrá que aflorar al enfrentarnos con este tipo de problemas, no con el diseño de una teoría del conocimiento

más exótica que las anteriores, ni con una epistemología propiamente colombiana (ambas empresas utópicas, a mi juicio, por la falta de desarrollo científico). En conclusión, creo que el pensamiento propio es producto de un descubrimiento, que a muchos nos falta llevar a cabo conscientemente: el de nosotros mismos (si es que hay algo como una identidad colombiana por descubrir, si es que hay algo por conocer).



